

# 50 AÑOS Y UNA FOTOGRAFÍA

José Luis Salsamendi

Se habían acallado los ecos de la segunda guerra mundial. La España franquista soportaba el bloqueo en todas las instituciones internacionales. Y en una población, que apenas llegaba a los 12000 habitantes, nacían 279 renterianos, cuyos sueños fueron mil veces interrumpidos por las sirenas de los "tutos", llamando al trabajo.

Era 1946 y la población luchaba por recuperarse de una guerra, que marcaba todavía huellas profundas en los estómagos y en los petachos de los pantalones.

Fueron creciendo y participando en el espectáculo de la vida. Formaban parte de ese anónimo "los niños", que desde el punto de vista de los mayores, sólo parece tener vida colectiva, y desde la perspectiva del niño, es sobre todo irredenta individualidad.

Asistieron, sin saberlo, al final de muchas etapas: las clases de "Anttoni", sor Manuela y Dña. Rosa, el fin de las riadas, las viejas escuelas de los "frailes" y "las públicas", los últimos desfiles de "Makutzo", los cohetes de Zorrotz, el dragado del río, la trainera de Rentería, los cabezazos de "Talo"...

Y crecieron, cambiando el pueblo, o mejor con el pueblo, en el que habían nacido, y dejando de pertenecer a ese colectivo que les agrupaba cuando niños.

Cincuenta años más tarde, decidieron juntarse en una cena, en el restaurante Versailles, el día 30 de noviembre pasado. No todos acudieron a la cita, no todos tuvieron conocimiento de la misma y tampoco todos han sobrevivido.

No hubo grandes celebraciones, ni emociones incontenibles, pero quienes acudieron a la cita se sintieron solidarios y per-




Franco Egoz

tenecientes a ese colectivo, que les reconocía como propios, como compañeros de una complicidad, no explicable, pero sí sentida. Complicidad que se selló con la toma de la fotografía a la que acompaña este texto. Razones laborales impidieron llegar a tiempo para aparecer en la misma a Tatus Fombellida, Gabi Zubía y Mikel Elizondo, pero no por ello están menos presentes.


En la hora de la despedida, quedaron citados para otro nuevo encuentro: quizás a los sesenta, quizás con la jubilación. Cualquiera de ellos puede ser un buen momento para sentirse solidariamente renterianos.

Y quede, mientras tanto, flotando el "bertso" que figura en el anverso del recordatorio de la celebración y que fue cantado por todos los asistentes:


“Urte gozo ta ederra zaigu  
berrogeitamargarrena.  
Gaurko egunak osotu eta  
ederragotu duena;  
arnasberritu ditzagun sakon  
bizipoz eta kemena.  
Jendea pozten jarrai dezagun  
Errenterian barrena,  
hortantxe, arren, eutsi eiguzu,  
ANDRE GURE MADALENA (bis).”



RESTAURANTE JATEXEA  
Versalles



1946. Urtean Jaiopak



1996. Azaroaren 30